

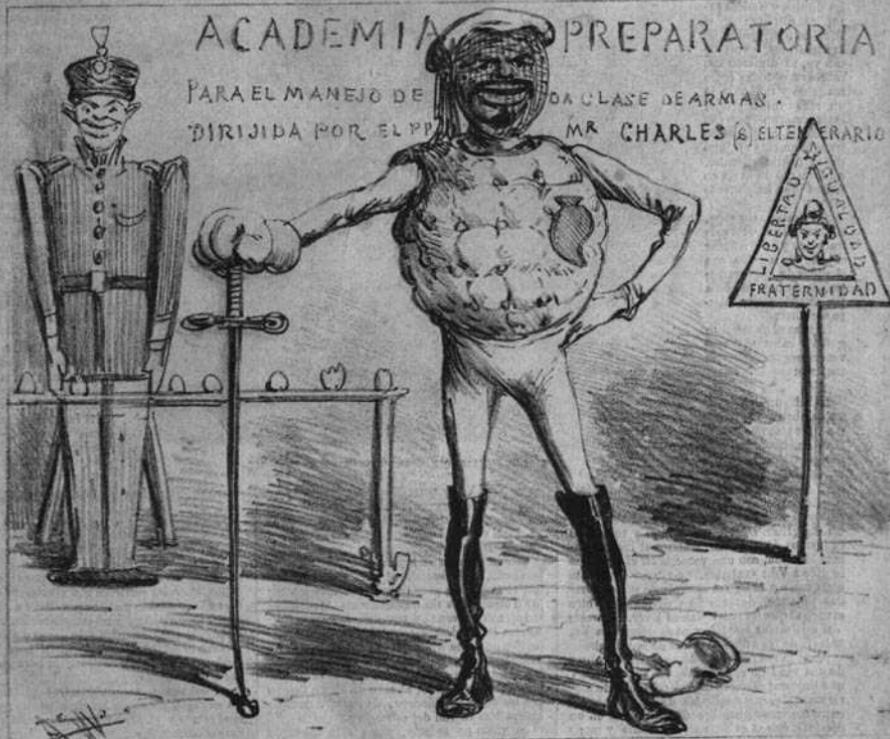


PERIODICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA EL MANEJO DE LA CLASE DE ARMAS.

DIRIGIDA POR EL PROFESOR MR. CHARLES (EL ENFERMO)



El profesor recibe á todas horas.

RECETA CONTRA LOS CARLISTAS.

Antiguamente nadie existía tan sabroso como vestir el hábito en un convento, comer bueños platos, hincharse las narices de aromático rape, y con las narices hinchadas infundir al vulgo aquél respetuoso temor, que á la vista de un fraile le hacía exclamar: «Oh venerable paternidad!»

Pero aquellos tiempos se fueron: el fuego de la revolución consumió los sólidos conventos y los que están ganados sino de servir á Dios, de aparentarlo, sirviéndose de su nombre para disfrazar en la tierra sin gran pena, las delicias del paraíso, han debido buscar un nuevo rumbo para refugiarse á sus sacerdotes.

Bien es verdad que el logro de un deseo tan cristiano se ha hecho algún tanto mas difícil; pero basta que no sea imposible para que numerosas falanges de piadosos católicos se haya lanzado á la consecución de tan peligrosa empresa.

Ya no hay frailes; pero hay carlistas; ya no hay vulgo respetuoso y estúpido para los primeros; pero hay liberales díctiles y timidos para los últimos: y si aquellos, arrojados de sus guardias, no matan ya, ni dirigen sus saqueos comidas entre roquillo y roquillo de un reto ininteligible, estos campan por sus respectos y clípase tranquilamente el jugo de la infeliz España, como carne de oveja en fauces de hambruento.

Sin frailes, sin sopas, sin mas que el deber de trabajar y de amasar el pan de la vida con el sudor de nuestro rostro, nada hay en el dia tan cómodo como meterse á carlista.

Hágase el lector el siguiente cálculo, y vendrá seguramente con nosotros:

Es Vd. un haragán, un hambruento (adivíntan que pisamos el terreno de las suposiciones), el trabajar le espanta, es abogado sin pliegos, ó médico sin enfermos, ó tahur desgraciado; pasa Vd. el dia entre bostezo y bostezo y la noche adormeciendo el hambre; oye un día gritar: *Dios, Patria y Rey*, y ve salir al campo los de su calaña, trabuco al brazo y calada la botina, con una vocetilla en el alma que le dice á Vd.: «¡animate, que tuyo es quanto alcances!» y al lado el ejemplo de sus camaradas pidiendo, devastando y enviando al otro mundo al que les chiste vamos á ver, desprecia Vd. esto *andén eterno*, y no se desprenda Vd. todavía de las afiladas garras de la miseria.

¿Qué! ¿No expone Vd. de un balazo á cobrar de una vez todo el precio de sus aventuras? Y qué importa! Siempre hay el consuelo de morir matando, que donde las dan sonan, y entre morirse de hambre ó consumirse en un presidio, con el grillete en el tobillo y morir de una vez sobre el campo de batalla, lo cual es por otra parte algo problemático, la elección es nada difícil.

Y además, si Vd. se mete á tomador de lo alegre, se expone Vd. a que le rompan el banismo el mejor dia y dí dárcole á que todo el mundo le llame por su nombre: — Bandido, le dirán y esto siempre ocurrirá. Además le cogen á Vd. en mitad de la Rambla⁶ ó de la calle de la Libertad, y á los gritos: «¡Asesino!» le tratan á trancos. Pues hay un medio para robar y no ser llamado ladrón, para saquear y no ser llamado asesino, y este medio consiste en meterse á carlista.

Entonces ya no es Vd. mas que un partidario político, un defensor de la fe católica; tiene Vd. patente para despachurrar liberales y para saquear sus haciendas, y tan sumiso, los

A esto se debe indudablemente el portentooso incremento que en el fulgurante tercio del siglo XIX han tomado los falangistas del norte Terceo. Algunos miles de ganapenes asociados de algunas docenas de fanáticos, contando con el auxilio de algunos centenares de beatuchos, que llaman al Terceo como enviado de Dios, y los crímenes carlistas como expansiones virtuosas de la religión católica, y contando además con la estúpida aquiescencia de algunos miles de liberales escrupulosos como monjas y mas partitistas que los que fundaron los Estados Unidos, constituyen las fuerzas que mueven esa máquina infernal conocida por insurrección carlista.

Hablemos con un carlista y nos dirá: «yo quiero el absolutismo con todas sus consecuencias; por eso al luchar para entronizarlo, principio por llevarlo al terreno de la práctica. Por cada dos por tres aplique la pena de muerte, pues en todo país gobernado por mis principios no ha de haber mas ley ni otro código que la soberana voluntad de S. M. y de sus fieles defensores: devasto el patrimonio ajenos y saqueo los bolsillos del prójimo, pues todo lo que en una nación existe, personas y cosas, pertenece al soberano de derecho divino, ya quasi dimanan de Dios, como es indudable, y si el rey es ungido en una nación, nadie puede negar la consecuencia. Y así abroquelado en mis crescentes principios nacida me esta vedado, cumplido a las mujeres, fuiado á los hombres, abrumo de contribuciones á los pueblos, cobro derechos en desplazado, y no hay mas voluntad que la mia.

—Y luego, si un dia tengo la desgracia de caer en manos de mis enemigos, de los liberales, como los principios que ellos profesan son de tolerancia y de benevolencia, no solo deben respetar mis propiedades, sino el fruto de mis rafagas, y mi persona sobre todo debe merecerse toda clase de consideraciones, pues de otro modo yo no seré

liberales, ni profesarían fielmente tales principios.

—Aun cuando los tuyos que caen en nuestras manos son fusilados sin misericordia, ó esperando la hora de un canje, se consumen de hambre y de miseria en un rincon de cubo, á nosotros nadie nos fusila, pues los principios liberales sufrirán con ello terrible moco, y todo lo mas, se nos lleva á Mallorca ó a Canarias, en libre comunión con los ojalateros que nos colman de dones y socorros, esperando así sin impaciencia la hora de un canje, que es, puede decirse, la hora de volver á las andanzas.

—Y así sucede porque nuestros principios y los tuyos difieren en muchos puntos, y cada cual está en su derecho de estimarlos y aplaudirlos fielmente.

EXCMO. SEÑOR DON JUAN BAUTISTA TOPETE.



JEFE DE LA ESCUADRA QUE OPERÓ ÚLTIMAMENTE EN EL NORTE.

encontrará Vd. y tantas consideraciones merecerá Vd. de sus gobernantes, que no tiene mas que probarlo, con la seguridad de que ya como vaya el asunto, no tendrá Vd. nada de que arrepentirse.

Con su pequeño de hipocresía, oyendo mis amedrando, y confesando de cuando en cuando con el cura de la partida sus pecadillos amordazadas ó otras faltas sin trascendencia, tendrá una tediosa opinión de santo y encontrará segura protección en los defensores ojalateros de la causa legitimista, que son muchos y poderosos, de modo que entre los despojos de los liberales y los gajes de los absolutistas, hay lo suficiente para sacar bien pelo, al cabo de algun tiempo por las calles de Lérida, de París ó de cualquier otra capital del extranjero.

—¿A quién no se leva, pues, este modo de hacer fortuna?

• • •

Pero yo, que soy liberal, tengo una receta

de segura aplicación, fundada también en un principio, sumamente humanitario por otra parte, principio que consiste en tratar a cada cual según sus gustos e inclinaciones.

Y así como á los liberales nacidos les negaría las preceptivas democráticas, á los carlistas someteríais al rigoroso yugo absolutista, no tanto para velarlos como para darles gusto. Y así en plena república disfrutarían pacíficamente las ventajas del régimen que traían de imponerse.

Con este sistema, ó yo soy ciego, ó á los pocos días les curarás de su triste enfermedad; y en uno y otro caso no habrá más que halgarías; tratándose como ellos devar trámites á nosotros les antirrisas el triunfo, se lo regalaría, tendrían de hecho sì graves contratiempos el refinado del absolutismo, y si al fin los curara la manía que padecen, les quedaría más que darle gracias por haberles abierto los ojos á la luz del siglo?

Dicen los absolutistas: «Hay el derecho de vejar á todo el que apuesta á liberal.» Y yo al instante vejaría á todo el que apuesta á absolutista, habiéndose levantado en armas ó simplemente profesara tales ideas.

Despojarán á un liberal, fusilarán á un voluntario. «Hay carlistas propietarios! Pues no habrá de faltarte indemnización al primero, ni habrá de quedar impunemente derramada la sangre del segundo.

Es preciso imponer al esquilamiento contribuyente un exorbitante forzoso, merizar sus rentas y hacer reuir una parte del sacrificio patriótico en el infierno obrero que á duras penas pudo con su trabajo cubrir sus más apremiantes necesidades. Pues los bienes de los carlistas vendidos en público subasta habían de bastar para resarcir á los liberales del sacrificio que los arrancaría el sostentimiento de una guerra impia que, lógos de haberla sido encendido, la detestan con toda el alma; y si basta no pudieran los bienes de los carlistas, iré Díos que hablan de pagarla sus personas, sujetos, bajo la férula de un cabo de varra, á trabajos forzados en tareas minas sin explotar ó en nuestras vías ferreas sin construir.

Y así mientras hubiera un centímo carlista, este respondería del contínuo liberal, y cuando aquellos quedaran agotados, responderían hasta agotarse los saudores de los sectarios del Terro, ó la sangre de sus venas.

Esta sencilla receta acabaría con la guerra al poco tiempo. Los millares de baraganas que la sostienen con sin igual perficia, para hacer su agosto todo el año, esos sucesores de los frailes que buscan un modo de vivir á costa del prójimo, al instante se verían faltos de la protección que hoy les anima y que les dispensa tanto opulento, tanto malvado, tanto hipócrita como pulula entre los plásticos sectarios del niño Terro.

Y sin esa protección, reduciríais á la triste condición de saltedones de caminos, á la fuerza que obtiene siempre la maldad cobijada bajo una bandera política, caerían baríodos bajo los palos que los arrimarian los pueblos levantados en sonatas, como es costumbre siempre que una gavilla de forajidos lleva el desasosiego á una comarca.

Y confirmándose una vez mas el sabio principio: *sunt similes curvatus, un exceso de rigor absolutista habría apagado para siempre los rigores de la guerra absolutista.*



La Diputación á guerra de Vizcaya puso fuera de la ley á los individuos que componían las partidas furtivas, ordenando que fuesen fusilados cuantos cayeran á manos de las tropas de Terro.

Los furtivistas por su parte declararon traidores á la patria, á la religión y al rey y *ladrones* se consideró á los individuos que componían la Diputación á guerra.

Y para consolidar!

Al llamarles esos señores asesinos y traidores dicen todos la verdad.



En Plenaria hubo días atríos tamboril y otras demostraciones de júbilo, pues se dió á entender fácilmente á sus vecinos que algunos batallones carlistas se habían sitiado en tres calles de Madrid, y que Coclita, estaba gravemente herido en San Bernardo.

Un pueblo tan macarril que así se abrira y se muere es digno del tamboril, en el siglo diez y nueve.



Nuestros jefes parecen que al fin dan en el modo de hacer la guerra á los carlistas.

El brigadier Arellano, por su parte, ha reunido á los ayuntamientos de la Rioja alavesa, donde se halla operando, ordenándoles que publiquen inmediatamente un bando reducido á manifestar que las familias de cuantos individuos se encuentren en la fachón, al antes del 24 no se presentan pagarán la multa de 8 á 12 mil reales, según sean soldados ó oficiales.

La administración militar se encargará de hacerlas efectivas.

A demás los pueblos que hayan pagado algo á los carlistas, deberán satisfacer una cantidad igual al gobierno.

Y así d-be hacerse también la guerra, que no todo ha de volverse bombas y granadas, que las mas de las veces no alcanzan á los ojálatres.



COPLAS REMENDADAS.

Yo no le temo á la muerte,
que la muerte es natural,
la temo si son carlistas
los que me hayan de matar.

Los moros de Berberia
dicen que no puede ser
que los encundas á España
lo de la berbera la hiel.

Si de nuestros padres curas
aprendieron las doctrinas,
juro que no se extraharan
los moros de Berberia.

Un árbol hay en la iglesia
con espinas y sin flor,
las espinas son púñales
y un cono es el labrador.

Veinte y cinco pescetas
son cien reales,
veinte y cinco carlistas
uno no vale.

Le pueden quitar á un rey
su corona y sus estados;

mas no así mismo la gloria
de casar muerto de un palo.

No quieras casa calda,
ni paredes derribadas,
ni tercos, ni absolutistas,
ni carlistas, ni mortajas.

Esperar y no venir
querer y que no te quieran,
de esas penas tan amargas
solo el Terro trae la cuenta.

Ser rico y ser avarentio
una misma cosa es,
ser carlista y astiño
ser lo mismo también!

En este mundo redondo
quien mal anda mal acaba
tumbland, temblad, joh carlistas
que usi cada vuestra causa.

El carlista de España
es como el perro,
que á ninguno aprovecha
hasta que es muerto.

Una camisa, sin mangas,
sin cuello ni delantero,
sin género en las espaldas,
es la causa alcornochea.

No hay margarita en el mundo
que no muera deshojada;
ni esperanza de carista
sia morir desesperada.

Hambriento un pobre curcunda
lloró en el campo sus penas
y fueron tantos los lloros,
que forecieron las yerbas.

Al verlos que forecian,
á ellos arrojóns hambriento;
mas un jumento mas listo
fue y le dejó sin el pienso.

Un corazón de madera
tengo que mandar hacer,
para que don Carlos séptimo
tenga corazón también.



Se ha concedido en Juicio contradictorio la cruz lanosa de San Fernando al general Martínez Campos.

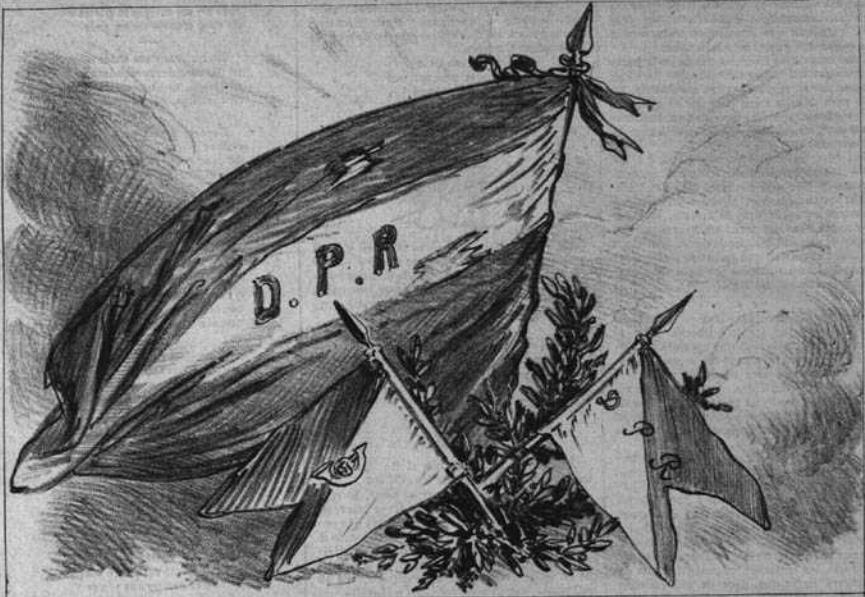
Prescindiendo de aficiones políticas, felicitamos al candilillo liberal y al consejo que se la ha obsequiado; al primero por la distinción y el segundo por la justicia.



El valiente coronel Roda decretó días atríos
en las inquietudencias de Onda, la facción de
Sierra Morena, posesionada de magníficas al-
tuas.

Nuestros caballos trajeron como cabras per
aqueños andurriales, y los salváticos carlistas
huyeron al monte, perdido el aliento y deján-
do el campo sacudido de bolas, armas, mon-
turas y demás efectos.

Al penetrar en Onda nuestros bravos, sor-
prendieron en la casa del comandante militar
carlista importantes papeles, relativos á la
contribución que de toda aquella comarca co-
braban los carlistas, y lleváronlos ademas á los
moxos de aquel pueblo pertenecientes á la re-
serva.

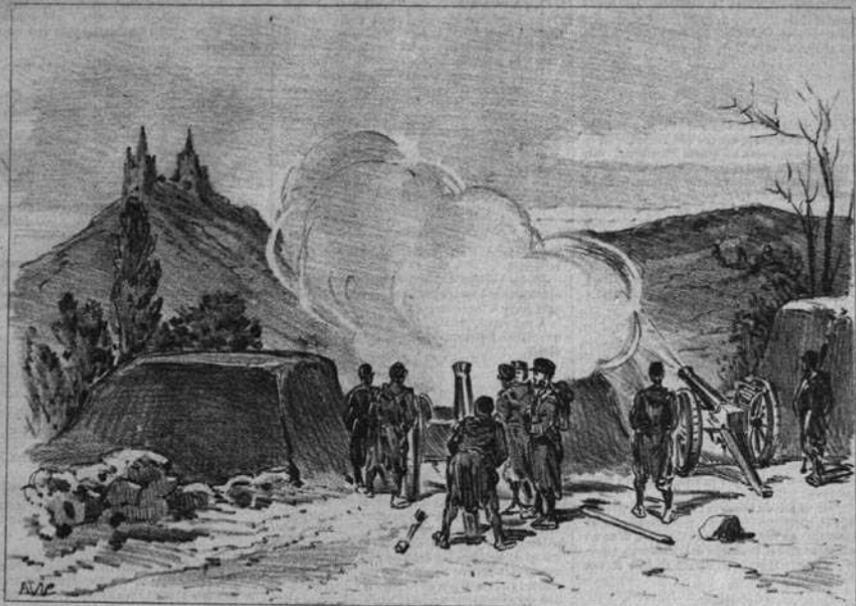


Trofeos Carlistas tomados por nuestras tropas



Alto de una partida Carlista

NORTE.



Bateria Krupp.



Vendaje conocido por PAÑUELO PRUSIANO.

Limitadores necesita la conducta del bravo coronel Roda.

Por eso el CAÑON KRUPP le destina una de sus ardientes salvias.



Los bravos soldados que asistieron a la ruda campaña de Bilbao, así los que defendieron la invicta villa, como los que la liberaron, van a recibir, sin todo el premio a que se hicieron acreedores, una alahagadora distinción de la madre patria.

El gobierno ha accordado ya la creación de una medalla de bronce para adornar el noble pecho de tantos valientes, medalla que llevará en el centro las armas de la villa immortal y al rededor la siguiente inscripción:

"A los heroicos defensores de la invicta Bilbao y al ejército liberador," y la fecha del "2 de mayo."



Dicea de San Juan de Lux que el gobierno francés consiste en una oficina carlista de engañadores casta pública, en la cual representa el principal papel un antiguo empleado de la administración militar que todavía cubre un buen sueldo del gobierno español.

¿Qué hemos de admirar más aquí? El desenfado del gobierno francés, permitiendo con su territorio una recluta de bandidos para talar un país vecino, o el descuidado del gobierno español, pagando todavía el sueldo al jefe de esa recluta.



Al bando incendiado de Palacios, ha contestado el gobernador de Castellón con el siguiente:

Artículo 1.^o Los carlistas levantados en armas, en primer término, y en segundo los individuos que componen las juntas, y que de una manera ostensible los auxilian ó profesan esas ideas, serán responsables con sus bienes de los perjuicios que se irroguen por las facciones a las familias liberales de esta provincia en sus vidas y haciendas.

Art. 2.^o Las familias de los liberales que sucedieren a la saña de estos fantoces, tendrán derecho a la indemnización correspondiente y que se acuerde por la Excmo. Diputación provincial. Al efecto, los interesados harán la reclamación justificativa á este gobierno.

Art. 3.^o Todos los desperfectos causados por las facciones en los ferro-carriles, telégrafos, carreteras y demás obras públicas ó particulares, ó que se causaren en lo sucesivo, no recompondrán por cuenta y cargo de los contribuyentes carlistas arriba expresados. La dirección del ferro-carril, jefe de ingenieros, jefe de telégrafos y corporaciones ó particulares interesados, remitirán á estas oficinas relación circunstanciada de los desperfectos ocasionados.

Art. 4.^o La Excmo. diputación provincial queda encargada de marcar las costas con que han de ser indemnizadas las familias de las víctimas y de imponer la contribución necesaria al efecto.

Tiro á tiro, dando á bandos
se contesta á los carlistas,
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.



Cucala se empeña en no dejarse amputar el brazo.

A consecuencia de tan singular torquedad, sufre horribles dolores, ó como si dijéramos, lógicas consecuencias de su conducta.

Habiéndole preguntado un amigo sobre la causa de tan extraña obstinación, contestóle: «Cojo como soy, no me faltaría más sino que fuera manco también, para perder el prestigio entre los míos. Montado en mi caballo pasa mi cofre desesperadamente; pero ¡cómo contaría a mis soldados la falta de brazo! Antes muerto que manco.»

Esta contestación es histórica.



Los carlistas han impuesto el uso del papel sellado.

En los pueblos donde dominan obligan á los estancieros á comprarlos para expenderlo al público, y á los notarios á usarlo *estilo soñol*.

A ese papel, producto del afán de imitación que tienen los carcas debe llamársele *papel ricidala*.



Aquí vi una escena que solo pasa entre carlistas.

El cabecilla Ceballos, encargó á un tal Ramoncho que ponga blancos á Irún; pero un bloqueso vigorosísimo. «Señor fisiólogo quien se atreve á travesar las líneas; que no pasa un mosquito; no importa que sea sangre se anegue la villa bloquedosa.»

Ramoncho, que es carlista y se jacta de cumplir obediente las órdenes de sus jefes, y con mayor motivo cuando hay sangre que derrochar, ejecuta al pie de la letra las disposiciones de su amo, y no hay barbaridad que no cometa.

Los mismos carlistas se indignan y acuden á Cevallos.

Este participando de la indignación y olvidando sus mismas delicias, se dirige á Irún con el sano intento de fustilar á Ramoncho.

Sabido esto, y desesperado hoy á Francia, dándose á todos las diablos, y convencido de que á ciertos carlistas no hay por donde agarrarlos.



Siguen un telegrama reciente, en la gloriosa acción que han sostenido nuestras tropas contra las que han sitiado el Maestrazgo, ha muerto el hijo del infante D. Enrique de Borbón.

Llamábais D. Francisco, era rechoso, robusto como una mula, pero estúpido como todos los de su raza.

Jactábase de llevar á cuentas un cañón de montaña, y lo llevaba, y deseoso de adquirir famosidad con los suyos, hacia tales extravagancias, que pasaba por el bobo de la partida.

Persona que le haló en Calaf, el día de Carnaval, le vió en un balle, medio borracho, abrazando á algunos artilleros de la partida y bailando con ellos la jota, entre las risotadas de todos los circunstantes.

Los carlistas habrían perdido en él, algo más irreparable que un jefe: habrían perdido un bafón.



Los carlistas al verso anuncianados por el intrépido general Concha, han retirado de Estella una gran cantidad de material y efectos de guerra.

De modo que prefieren no defendirse por falta de material ó defendere desesperadamente, exponiéndose á perderlo.

Yo les apuesto el gusto, pues menos será así la sangre liberal que se vierte, y después ya saben ellos que un carlista no vale una capucha de fusil.



Las facciones reunidas en Chebva, oficiaron al alcalde de Utiel, exigiéndole 7,000 duros y el envío de todos los sastres de la villa, al objeto de coser uniformes.

Yo alcalde de Utiel daría gusto á los carlistas, pasando el oficio al brigadier Calleja, á fin de que no les escatimara los sastres de sus batallones, que con la aguja sujetos al extremo del fósil, tanta mala suerte darse en descorrer los uniformes albornocados.



Alcorta, uno de los jefes fueristas y otro voluntario fueron cogidos y fusilados por las fuerzas del Tercio.

De modo que el Tercio es contrario á los fueros, cuando fusila á los fueristas.

¡No les faltaba más á las provincias vascas!



Asegura La Roca que Elío visitó al mariscal Mac-Mahon, y le dijo que Alemania trataba de aliarse con España, y era por consiguiente llegado el caso ya de que se abriera á los carlistas la frontera francesa y se les recociera el derecho de beligerancia.

¿Qué le contestaría el presidente de la República francesa?

Yo no sé francamente, de quo se quejan los carlistas: entran y salen de Francia como mejor les place, y si no tienen el derecho de beligerancia, tienen el hecho que vale mucho mas en mi concepto y los reporta mayores beneficios.

¡Ah! si se trocaran los papeles y reinara el Tercio, y fueran republicanos los fusilamientos, el Elío que hubiera ido al encuentro de Mac-Mahon, por este mero hecho, de quo se habría sido expulsado de aquél territorio.



Algunos batallones guipuzcoanos se han negado a marchar á Navarra para ayudar á sus correligionarios.

Esos carlistas se van federalizados; pero mucho me temo que no empiecen por el cañón.



Un ayuntamiento de Santander se ha presentado á la India en Madrid.

Su amo sigue preso de los carlistas y tiene la vida pendiente de un hilo.

De modo que mas clementes son mostramos los liberales que nos nuestros enemigos, que los carlistas con sus amigos.

Y dímos de testuz
a los negros secretarios del museo
haciéndoles favor, si á palo seco
les abrimos los ojos á la luz.



En Albacete apareció el cadáver de un hombre fusilado.

Sobre el pecho ostentaba un rótulo que decía:

«Fusilado por espia»

«Gloria a los carlistas que así adivinaron las humanas intenciones!»



No se ha extinguido todavía la reza de los héroes.

En Mora de Ebro existe un puñado de voluntarios mandados por el alcalde de la villa D. Salvador Alguero, liberal dotado de indomable energía.

Fortificadas en el castillo, para cuya reparación han invertido más de 20 mil dólares, han puesto a rayo a los carlistas, que lo sin embargo recordan el nombre para ellos fatal de Mora de Ebro.

Pero causado Alguero de vivir en la inanición un día, con el mayor sigilo y a favor de la oscuridad de la noche carga en un laud una pieza de artillería y se embarca con 12 de sus voluntarios en dirección a Flix, distante de Mora unos 25 kilómetros.

Los carlistas tenían establecida en Flix una aduana. Alguero al llegar montó la pieza y despus de descargar 23 cañonazos sobre el edificio dejó completamente arruinado, sembrando el mas horrible pánico entre los aduaneros.

Al estampido del cañón acudieron fuerzas carlistas que se hallaban en las inmediaciones; pero Alguero cargó nuevamente la pieza y arrastrado por la corriente del río llegó a Mora, cubierto de gloria.

ENTRADA DE CONCHA EN NAVARRA.

A las cinco y media de la tarde del dia 9 del corriente, el general Concha rodeado de su estado mayor llegó en ferro-carril a Alcamde, pueblo de la provincia de Logroño, límite de Navarra.

Pasóse al frente de aquel sufrido ejército, precedido de cuatro banderas, y salió del pueblo en dirección a Lodosá, primer poblado de Navarra, entre los ardientes vitoryos de los nobles rejones, que poseídos de febril entusiasmo, rompían las filas de las tropas y agrupábanse bajo los pies de los caballos. Estas generosas expansiones contribuyeron a hacer el camino más lento y más difícil.

Por fin, siguiendo la orilla del Ebro, y pasado un punto que se improvistó, pues el que existía había sido tiempo atrás derribado por los carlistas, llegaron a la vista de Lodosá, pueblo que está constituido por una enjambra de casas pegadas a una innmensa roca de granito.

A poco distancia del mencionado punto encontrábase aguardando un grupo compuesto de unos 18 ó 20 hombres viéndose traje del país, en medio de los cuales se erguían cuatro ó cinco curas de aspecto pobre y tosco, trajeados y fachones estupidos. Al frente de este grupo se hallaba un joven, empuñando la varita de alcalde. Eran, pues, las autoridades populares y el cura y los sacerdotes del pueblo, carlista o no, serio, que pasaban a saludar al general en jefe de nuestro ejército.

Este se adelantó los del grupo se deshicieron temblosores, les hizo Concha un saludo militar, y antes de que nadie pronunciara una palabra, les dirigió la siguiente energica y levantada arremata, con la vista fija en el pueblo y señalando con la mano la opuesta orilla del río.

—Señores: Navarra quiere la guerra y Navarra la tendrá, no la guerra á que está acostumbrada ahora, sino la guerra verdad que obligue á los habitantes de pueblos como Lodosá a vivir en paz con España ó a refugiarse en las montañas para alternar con sus secuaces y defensores.

—Navarra, que hasta que estableció la última guerra civil ostentaba en sus blasones recuerdos de imprecedida gloria, quiso arruinar entonces á España, y sin embargo ni los gobier-

nos que se sucedieron ni las Cortes despejaron á este territorio de sus franquicias y fueros, que bien podían hacerlo. La migración de sus hijos en motoria y el gobierno que hoy nos ríe me da amplias facultades é ilimitadas atribuciones para castigar con mano firme los crímenes, execraciones y demás actos vandálicos que se están cometiendo, en desdor de la honra nacional.

—Es cierto, cuya misión es producir la paz, pues al fin lo propongo, y ordena el Evangelio, ese cielo debe saber para darle, decírselo á sus creyentes oyentes, que el pretendiente a rey que se llama Carlos no ha podido salir ir a Roma á besar los pies al Papa, que le recomienda porque el Santo Padre ansia la felicidad de España y veerá el pendón de Castilla.

Al llegar á este punto de su alcance el noble marqués del Duero, cuya voz era potente, dijo á los que le escuchaban, sonriente y gorjeante en hacerlo, más intimó de nuevo la orden acompañada de la siguiente frase:

—Señores, menor humildad y más lealtad.

Subrogados estaban las autoridades de Lodosá con este exordio, que terminó con tan energicas palabras:

—Desde hoy, continuó el general Concha, vosotros que hasta aquí no pagasteis contribuciones de ninguna especie, sentiréis la diferencia si el gobernador os exige algún dia el doble triple ó el cuádruple que á otros pueblos de España, y obligáis a vuestra hijas a entrar en quinias para cumplir como buenas españolas. Quizás también os encontraréis postergados por las provincias adyacentes, que se complacerán en rechazar vuestros productos agrícolas ó industriales, empobreciéndose hasta la miseria, ya que queréis hacer lo mismo con ellas.

—Ya me conocéis, ya sabéis, porque debéis recordarlo, que iba contar, que fué mi conducta en la otra guerra, y no me falta pena en el elemento para dejar memoria de mí en Navarra.

—La guerra será muy corta, yo os lo aseguro, pero será como debe ser. Sus consecuencias fatales habéis de llorarlas, recordando vuestra desdicha, cuando hace días entraregatizas á una banda de carlistas dos sargentos de los nuestros que habían pasado el planteo para comprar pan.

—No olvidéis mis palabras y preparaos.

NUESTROS CRÓQUIS.

EXCMO. SR. D. JUAN BARTIÑA TOPETE, JEFE DE LA ESCACADA QUE OPERÓ ÚLTIMAMENTE EN EL NORTE.—Poco diremos acá sobre esta figura de la Revolución de Setiembre, hasta conocida de todos los españoles.

Después de haber conquistado con su valor y pericia los mas elevados grados de la Armada, habiendo asistido á las honorables expediciones del Callao, se hizo instrumento del espíritu revolucionario que fermentaba en el país, y en Setiembre de 1868 dio el grito de ¡Viva la España con Arbol! á bordo de la Zaragoza, cuya bandera fue el primer capitulo de aquella revolución anti-dinástica.

Desde aquella fecha ocupó Topete los mas altos puestos políticos: el ministerio de Marina durante la larga presidencia de Prim y también en el reinado de D. Amadeo de Saboya.

A pesar de que sus simpatías estaban por Montpensier, convencido de la imposibilidad de una solución que el país rechazaba, y después de haber D. Amadeo abdicado el trono, Topete se declaró sinceramente republicano.

Aun cuando las condiciones especiales de la guerra del Norte hacían poco necesario el concurso activo de la Armada, Topete distinguíose en las batallas de Abril, poniéndose al frente del heroico batallón de infantería de marina, y llegando á sacar de la contienda rasgado le un balazo en levita.

TAUTOS DE LOS CARLISTAS TOMADOS POR NUESTRAS TROPAS.—En la brillante batalla de Gaudesa, un croquis de la cual dijimos á nuestros lectores en nuestro último número, fueron tomados

los carlistas la bandera y los banderines que ofrecemos en el presente á la atención de nuestros lectores.

La primera había sido regalada á la facción de Valencia por los carlistas de Carpe, cuando estuvo en aquella población: es de riquísima seda, ostenta los colores nacionales, y las iniciales que lleva por lema están bordadas en oro.

ALTO DE UNA FAJADA CARLISTA.—Cuando una facción catalana se encuentra necesitativamente separada por las columnas, suele fraccionarse, internándose en la fragosidad de los bosques, extraviándose así de la vigilancia de sus perseguidores.

Un diseño de una de esas impenetrables guardias de los carlistas, es el croquis que ofrecemos en la cuarta página de nuestro periódico.

BATERÍA KRUPP.—Terror de los carlistas puestas llamaran nuestros cañones Krupp. De un alcance prodigioso, de una precisión admirable y de una fuerza de impulsión hasta ahora desconocida, facilitan de un modo extraordinario las operaciones de nuestro ejército, y economizan notablemente la preciosa sangre del soldado.

En las últimas acciones del Norte bañiendo inconsolablemente las impugnables trincheras enemigas, sembraron el panico en sus filas, les causaron considerables bajas y allanaron los poderosos obstáculos que se oponían á su camino.

No desconocen ya los carlistas los efectos de tan mortífera máquina de guerra, y en las inmediaciones de Estella se fortifican, pero temblorosamente aguantan el ataque de nuestros soldados y mas que todos el de nuestros artilleros.

VENABLE CONOCIDO POR PASCÉO PREBANO.—Es consolador que al lado de los inventores de armas infernales, aparezcan inventores también de medios de curación del pobre herido, víctima inocente las mas de las veces de las sanguinarias discordias de algunos hombres.

El pánico prusiano, de diferentes tamaños, tiene la ventaja inmensa de adaptarse fácilmente á todas las partes del cuerpo, tomando todas las formas que el atoito donde se encuentra la herida hace necesarias, y sosteniendo las aperturas sin oprimir los huesos ni perturbar la circulación de la sangre.

Comprendiendo que son indispensables á todo ejército en campaña, la necesidad de esta ciudad El Fomento de la Producción nacional, acaba de regular 4,000 pañuelos de esta especie, que han sido recibidos con grandes muestras de satisfacción por las ambulancias del ejército del Norte.

SABALLS.—El caudillo carlista mas feroci y sanguinario en la presente guerra, es indudablemente Saballs, en cuyas facciones se descubren ya los rasgos de su残酷 y perversión.

Cobarde ante nuestros soldados, ocupa siempre el último sitio en las filas de los suyos, y solo cuando la trucos y la debilidad de la resistencia le abren las puertas de un punto sitiado, es Saballs el primero en penetrar para distinguirse por la violencia contra el vencido.

Saballs nació en La Pera, provincia de Gerona, tiene ya una edad algo avanzada, hizo una parte de la pasada guerra alcanzando esa graduación: en 1848 á favor del alcance de su conocido por el de los matanzas, cometió algunos robos en cuadrilla, por los cuales se le sancionó una causa criminal en rebeldía, cuyos autos obran en los archivos de esta audiencia.

Mas tarde Pío IX le admitió á su servicio y ocupó el cargo de capitán en el cuerpo de zonas pontificios.

A principios del presente año, alzamiento fue de los primeros en levantarse, distinguíose ya desde los primeros días de su campaña, por la salvaje crudelidad de sus actos.

Saballs es rudo, no sabe escribir y solo si pone su firma, lo cual no quita que ocupe en las filas del Terro la graduación de brigadier.

LIBRERIA ESPAÑOLA.—LOPEZ, EDITOR.
Imp. de la viuda e hijos de Gaspar, Ataulfo 14.

NUESTROS ENEMIGOS .



SABALLS